EL CORREO.

CONCEPCION, MARZO 30 DE 1861.

LISTA DE DIPUTADOS.

CONCEPCION.

Propietario.

General D. Manuel Garcia.

Suplente.

D. Gaspar del Rio.

COELEMU.

Propietario.

D. Jovino Novon.

Suplente.

D. Rafael Montt.

PUCHACAI.

Propietario.

D. Juan Enriquez Ramirez

Suplente.

D. M. Salustio Fernandez.

RERE.

Propietario.

D. Carlos Riso Patron.

Suplente.

D. Manuel Beachef.

LAUTARO.

Propietario.

D. Adolfo Larénas.

Suplente.

D. Joaquin Villarino.

ELECCIONES.

Ni por un momento habiamos dejado de abrigar la confianza de que en estos momentos supremos los hijos de esta ilustrada provincia pondrian todo de su parte para dar otras espléndidas muestras de aquella alta circunspeccion, cordura i patriotismo: tan propias de la gran importancia del acto que en estos dias debe consumar el ciudadano para cumplir con un deber sagrado i ejercer un derecho precioso.

No han olvidado los hijos de Concepcion lo que el pais espera de ellos, a saber: celo fervoroso por la ventura i tranquilidad pública, alto interes por el engrandecimiento de la patria i firme decision de sosten-

tener el órden, sin el cual no habria para la patria sino la triste expectativa de deshonra, atraso i pobreza. No, imposible era que la pureza de la intencion, el espíritu de la justicia hubiera cedido su seguro triunfo a las turbulentas tendencias de la banderia o la especulacion egoista.

Hoi, al designarse por el sufragio universal i espontáneo los ciudadanos mas dignos de representarnos en el Congreso de 1861, se acercan solo *patriotas* a las urnas electorales: solo hombres de intelijencia, patriotismo i abnegacion serán los electos de un pueblo cuerdo e ilustrado. En la época presente no es posible que subsistan o dominen en la mente del pueblo chileno engaños ni ilusiones sobre los verdaderos intereses del pais. El espíritu de partido, la exajeracion fanática, la envidia huyeron a la oscuridad i solo quedaron de alto la intelijencia, el mérito i patriotismo probados. Solo hombres de este temple pueden ser populares en adelante.

En los últimos dias, estas convicciones han recibido una nueva i hermosa confirmacion. Personas de prestigio i alta respetabilidad habian indicado en los diversos departamentos candidatos para diputados i electores de senadores i mediante una indagacion diligente i escrupulosa hemos podido apreciar el decidido apoyo i universales simpatías que estos nombres hallaron entre la gran mayoría de electores. Sabemos que en cuanto a las listas de los electores para los miembros del Senado, nada dejan que desear, comprendiendo lo mas selecto de lo que vale i puede en la sociedad. El "Correo del Sur" que con entusiasmo i ardor se consa-

gra al servicio de la causa generosa del progreso, de la justicia i paz no ha vacilado en adoptar a esos candidatos como suyos, juzgándolos por sus antecedentes i carácter los mas dignos representantes de esta porcion importante del pueblo chileno, i los proclama i recomienda a todos los patriotas, con fé i confianza en el triunfo.

Solo figuran en nuestra lista nombres que ofrecen las mas altas garantías de sanos principios, de rectitud, honradez, ilustracion i moderacion. Saliendo como creemos esperararlo con fundamento, estos nombres de las urnas electorales, esta provincia enviará al seno del Congreso, no vanos declamadores de tribuna, sino hombres que piensan i quieren el bien público, no representantes de la pasion i prevenicion, sino partidarios sinceros de la paz i concordia, patriotas de corazon, firmes i celosos sostenedores de una política sábia i progresista, no flamantes campeones, o improvisados políticos sino fieles i competentes defensores de los altos i jenerales intereses de la sociedad chilena.

Sobre las bancarotas.

El Comercio, combatiendo las apreciaciones exajeradas de la prensa de oposicion con motivo de las últimas bancarotas, dice que "se sabe por los datos que se tienen en las casas de comercio de Valparaiso, que los fondos del empréstito comprometidos en la quiebra son, mas o ménos, 400,000 pesos (i no millon i medio como dice la *Discusion*). De aquellos 400,000 pesos la mayor parte han sido prestados con buenas garantías i no se perderán. Como 190,000 pesos serán los que tengan que correr la suerte comun de los demas acreedores. Pero es mui sabido que las casas que han suspendido sus pagos tienen valores i existencias no despreciables, consistentes en valiosas haciendas i propiedades urbanas, i que pagarán a sus acreedores, talvez con pérdida insignificante; luego el erario po-

dra recenperar una gran parte, sino toda, de los 190 i tantos mil pesos, mas o ménos, que son los verdaderamente comprometidos. El conocimiento de estos hechos, que están en la conciencia del comercio de Valparaiso i Santiago, es lo que ha contribuido a dar la calma i la confianza, que han sucedido a la natural alarma de los primeros momentos."

Como se advierte, la realidad se aparta cada dia mas de las erradas apreciaciones de la prensa de oposicion, que ha tomado a tarea, como manifiesta el Comercio, abultarlo todo, exajerarlo i falsarlo todo. Los inmensos guarismos de que se hablaba en un principio, están reducidos en este momento a una suma mucho menor, i andando los dias talvez ni aun esa suma subsistirá.

Italia.

(Del Eco Hispano-Americano.)

MENSAJE DE LOS PRINCIPALES CIUDADANOS DE ROMA.

A Victor-Manuel, Rei de Italia.

Señor:—Hoi que veinte i dos millones de italianos se hallan ya reunidos bajo vuestro cetro, por medio del mas grande acto que ha sido dado efectuar jamas a un pueblo libre, vuestra ciudad de Roma creeria faltar a su deber si permaneciera muda en presencia de un acontecimiento tan extraordinario.

El estado actual de esta ciudad, sus sufrimientos, sus votos i aspiraciones para renacer a la vida nacional, son cosas inútiles de referiros, a vos, rei magnánimo, que al subir al trono de vuestros antepasados, habeis hecho vuestras las desgracias de la nacion entera. Roma ha dado un gran número de sus hijos a la patria italiana; i si por un solo instante se las dejaran libres la palabra i la accion, el pueblo todo entero aclamaria al hijo de Carlos-Alberto, probando así que no es indigno de vos ni de la Italia.

Pero, en las circunstancias actuales, toda manifestacion pública le está prohibida; por eso los infrascriptos intérpretes de las diferentes clases que representan, se dirijen a V. M. para manifestarle la mas viva gratitud, por todo cuanto ha hecho hasta este dia, con el fin de conducir a la nacion a un próximo e infalible estado de grandeza que hasta aquí, solo existia para los italianos como un vano deseo, una lejana esperanza.

Tan grande prosperidad nacional, opuesta al estado miserable de esta ciudad, nos conuela, pues abrigamos la firme esperanza, señor, de que, gracias a vuestra sabiduria i a la de nuestro gobierno, no está ya lejos el dia en que nos será dado, a nosotros, el renacer a una nueva era de grandeza, formando de la familia italiana.—(Siguen las parte firmas).

Macdougall cruzaba sus brazos i pronunciaba monosílabos confusos.

La cámara nupcial estaba todavía mas inhabitable; la infiltracion de las aguas todo lo habia destruido en ella. Macdougall no reconoció ninguno de los muebles que la decoraban.

—¿Qué remedio tiene todo esto? preguntó al techo el consternado Macdougall.

Los criados hicieron un duo, moviendo la cabeza, que queria decir: ¡Ah! no tiene remedio.

—No tengo mas que una habitacion de soltero en el segundo piso de mi casa de Hart Street. Imposible de poner a Lavinia en una casa alquilada... ya no me caso dentro de siete dias!... Mi posicion es bien embarazosa... veremos. Hizo cerrar su desgraciada casa, i salió de ella sacudiendo la humedad de los pies.

CAPÍTULO XX.

CASA EN VENTA.

Al mediodia del dia siguiente, salió Macdougall de su habitacion de soltero para visitar las joyerías de la calle de Sackeville. Al pasar delante del monumento de Nelson se encontró de manos a boca con Albino de Servian. Exclamacion de costumbre entre dos amigos. La expansion de alegría de este encuentro suspendió el flujo i reflujo de los transeuntes.

—Llego en este momento, dijo Albino, i me dirija a su casa. Todavía le creia

Nacimiento.

(CORRESPONDENCIA DEL "CORREO.")

Marzo 23 de 1861.

SEÑOR EDITOR:

En nuestras cartas damos siempre un lugar preferente a todo lo que tiene relacion con los indios, porque, a mas de ser esta materia de sumo interes por la novedad del asunto o consideraciones que de él pueden derivarse, facilita al correspondiente un tema sobre que escribir algunas líneas, lo que vive dios! mas de una vez nos ha sacado de apuros para el desempeño de nuestra tarea. Por hoi esta carta será tambien dedicada a tratar de esos caballeros.

En la noche del miércoles 19 del corriente llegó un parte a la Gubernatura por el cual se anunciaba que una partida de 20 indios mas o ménos estaban pasando el Vergara en frente del "Cerro de las Viñas", es decir una legua al Sur de la poblacion. Siendo cierta la noticia, el peligro que se corria era inminente. Por la poblacion nada se podia temer; las pobres familias que habitan por ese lugar i los animales de los vecinos que por tenerlos mas seguros tambien pastan por ahí, eran los que debian de pagar.

El Gobernador, justo es hacerlo presente, dió mui acertadas disposiciones para conjurar el peligro. Dos compañías del 5.º salieron inmediatamente para el lugar donde se creia encontrar al enemigo, i la demas tropa de linea con la guardia nacional durmió con las armas en la mano, mientras que el Gobernador recorria los puestos avanzados i daba las órdenes que creia convenientes.

De esa manera se pasó la noche i al amanecer, cuando ya no se divisó ni un solo indio, se disiparon todos los temores i se creyó que la noticia recibida era falsa. Sin embargo, hubo que desengañarse. Como a las seis de la mañana llegó otro parte de que los indios se habian retirado, pero que habian dado muerte a un individuo llamado Gonzales que estaba del otro lado del Vergara cuidando unos caballos, i otro que lo acompañaba, un tal Morales, le dieron nueve lanzadas las cuales se cree no serán mortales.

Aquí concluyen las ocurrencias de ese dia, pero como los indios no quedaron satisfechos con los quince o veinte animales que recojieron, acordaron sin duda venir el dia siguiente 21. En efecto, a las doce de ese dia, hora desusada para ellos pero que les convenia en esta ocasion puesto que pastaban muchos animales en la Isla del Vergara, se vinieron por el Coigüe e hicieron una arrenda de mas de cien animales entre cabalgares i vacunos. No hai duda que estos son pocos para los que pudieron llevar; pero ellos al hacerlo así temieron comprometerse porque segun se ha sabido no se hallaban en disposicion de pelear.

en América, iba a que vuestros dependientes me diesen informes.

—¿Qué dandy se ha puesto este querido Albino, dijo Macdougall, tenia usted razon que yo no lo habria reconocido. Espero que su salud será buena. Todavía está un poco pálido el semblante; pero le sienta bien con el bigote negro. Yo como usted ve, siempre lozano; en el mar hacíamos tres comidas: en todas ellas carne fresca i vino a discrecion... Ah! ya llega usted a propósito para servirme de testigo.

—Tiene usted algun desafío? dijo Albino con una fisonomía trastornada.

—Sí, con una mujer!

I Macdougall estremeció a los transeuntes con una estupenda carcajada en sí bemo! añadió con un entreacto;

—Dentro de siete dias será usted mi testigo en el templo. Me caso dentro de siete dias....

Albino imitando el valor del teniente capitán, que va a dar fuego a la pólvora para hacer estallar el navio, resonó con la risa mas feliz que nunca oijado jamas el pecho de un diplomático desesperado.

—Dentro de siete dias, querido Macdougall, dijo, se casa usted! se han publicado ya las amonestaciones en el distrito?

—Ya estan, querido Albino, tengo una licencia especial. Teniamos para elegir entre veintidós dias i una semana, pero mi bella esposa ha elegido la semana.

UNA VIUDA INCONSOLABLE,

POR M. MERY,

Traducida por Pedro Barrios Casamayor.

(Continuacion.)

—No me quedaba mas que un tesoro que ganar, un tesoro sin precio... i el mas feliz de los matrimonios ya a concebirme este tesoro... Esta divina Lavinia... es tímida como un niño... verdaderamente, Lavinia, tiene Vd. la timidez de una doncella. ¡Bien! a mi me gusta eso!... sí, francamente, me gusta... En este mundo i en esta ciudad sobre todo se ven tantas mujeres... no diré yo desvergonzadas... pero con un aire... que da pena verlas... Vea Vd., en los Estados-Unidos hai señoras, pero señoras de las mejores casas que me hacian bajar los ojos... una impudencia de que no se tiene idea! La mujer, la verdadera mujer honesta debe conocer sus deberes i las obligaciones de su sexo. El pudor es el mas bello ornamento de la mujer.

I volviendo a tomar la inflexion de ternura tan irritante para los nervios delicados, añadió:

—Hermosa Lavinia, Vd. es una mujer cumplida, si yo tuviese una corona para cubrir una frente, yo ceñiría vuestras sienes... solamente permítame Vd. que le haga una observacion... me lo permite, hermosa Lavinia?

—Haga Vd. su observacion, M. Macdougall.

—Me parece que antes de mi partida estaba Vd. mas alegre, mas expansiva... mas... Lavinia levantando sus ojos del bordado dió a Macdougall una mirada enigmática despojada de toda significacion.

—Vamos! vamos! dijo el feliz Macdougall; está bien! está bien! comprendo...

Esta Lavinia es adorable! Mientras tanto olvido mis negocios, i no hai tiempo que se perder... siete dias se pasan luego... Todavía no he abierto nuestra casa matrimonial de Phenix-Park. Todavía hai allí muchas cosas que arreglar. Todo lo tengo cerrado herméticamente; no dejaré de haber mucho polvo, será un trabajo de dos dias. Felizmente que tengo trabajadores a la mano... Me permite, querida señora, que vaya a dar mis órdenes para disponer la casa a recibiros?

—Pero, señor Macdougall, dijo la joven con una semi-sonrisa, Vd. sabe lo que es necesario disponer, yo todo lo ignoro. Tengo plena confianza en Vd., señor Macdougall!

—Encantador! adorable! Vd. siempre me dice un mui seco i mui frio señor Macdougall. Por lo demas, eso me gusta... sí... es necesario permanecer en el pié de una respetuosa familiaridad esperando el casamiento.

Un instante despues, Lavinia estaba sola i daba una larga mirada de tristeza

El batallón 5.º salió una hora des- pue en persecucion de los bárbaros, pe- ro sin resultado alguno. A nadie se ocu- la de que la infanteria no es apropiada para cargar a la caballeria, i mucho mas siendo de indijenas. Cuando la tropa pa- saba el rio ya los indios iban a dos le- guas de distancia por lo ménos, segun se dejaba ver por la polvareda; sin em- bargo el batallón alcanzó hasta muy cer- ca de Negrete i estuvo de vuelta a las ocho de la noche.

Al leer lo que queda relacionado cual- quiera podrá creer que los salvajes que nos robaron i causaron alarmas en la po- blacion, serian en gran número, mientras que segun datos seguros que se tienen, se sabe que no pasaban de 15. ¿Qué pen- sar de esto?

Ya ora vez hemos demostrado la ne- cesidad de mantener en esta plaza una compañía de caballeria de linea por lo ménos, i lo sucedido últimamente ha ve- nido a poner de manifiesto tal necesidad. Está demostrado que para atacar a los indios no hai otra arma que la de caba- lleria, por mas que ellos nos lleven una marcada ventaja.

El Fanatismo i la Tolerancia RELIJIOSA EN AMÉRICA.

(De la Revista de Sud-América.) Continuacion.

Tales fueron las dos principales escu- rias entre las cuales se debatió tan rui- dosa controversia. San Atanasio que per- tencía a la segunda, decia estas memo- rables palabras:—"La cualidad mas propia de una religion de amor, es la persuasion i no la coaccion (1)." San Hilario pedia mas, pedia la libertad ab- soluta de todo poder temporal:—"Séame permitido deplorar la miseria de nuestra edad, i las necias opiniones de un tiempo en que se cree proteger a Dios por el hombre, i a la Iglesia de Cristo por el poder del siglo. A vosotros obispos que creéis esto, yo os pregunto: ¿en qué au- xilio se apoyaron los apóstoles para pre- dicar el Evangelio? ¿De qué armas se va- lieron para predicar a Jesucristo? ¿Cómo convirtieron las naciones del culto de los idolos al del verdadero Dios? ¿Obtuvie- ron acaso de los palacios sus dignidades los que cantaban a Dios, despues de ha- ber sufrido las cadenas i los azotes? ¿A- caso con los edictos de los príncipes, o con el patronato de Nerón, de Vespasia- no, de todos esos enemigos cuyo aborre- cimiento hacia florecer la palabra divina, San Pablo dado en espectáculo como mal- hecho, reunia la Iglesia de Jesucristo? ¿Los que se sustentaban con el trabajo de sus manos, los que tenían reuniones se- cretas, los que recorrían las villas, las ciudades, las naciones, la tierra i la mar, a pesar de los senados-consultos i de los edictos de los príncipes, no tenían acaso las llaves del reino de los cielos? ¿I Jesucristo no ha sido tanto mas predicado cuanto mas se prohibía predicarle? I no obstante, ¡oh dolor! auxilios terrenos sir- ven de recomendacion a la fé divina, i Jesucristo es acusado de injerencia de poder por las intrigas hechas en su favor. ¿Que la Iglesia difundida el terror por el destierro i la prision! ¿La Iglesia a quien se ha confiado la proteccion del destierro i la prision! ¿Que espere su suerte de los

(1) Carta a los solitarios.

—Jactancioso! con que aire de triunfo lo dice! —Lléveme el diantre si no es cierto! Además, la hermosa viuda os lo dirá con su propia boca; entonces lo creerá usted. —Oh! las mujeres, dijo Albino con un tono singular. —I bien! que, las mujeres? Qué encuentra usted en esto de admirable, Albino? —Yo, nada, Macdougall, nada... con que dentro de siete dias, estará usted ca- sado? —No hai dificultad, querido Albino, tendré el trabajo de terminarlo todo en este corto espacio; pero es necesario, es necesario! La misma mistress Lavinia lo ha decidido i aunque tuviese yo que do- blar la semana no durmiendo, yo estaré listo. —Están compradas las donas, Mac- dougall! —Todas, o casi todas las compras es- tán hechas. —Entonces todavía encontrará largos los siete dias. —Es que usted ignora lo que me su- cede, mi querido Albino. —Qué es lo que os sucede? —Nada mas que una catástrofe, Albino. Mi casita de Phenix-Park está inhabi- table. —Esa encantadora casa que usted ha hecho amueblar?... esa joya?... inhabi- table! —Es un verdadero lago, mi querido

que quiere aceptar su comunión, la que ha sido consagrada por la mano de sus perseguidores (2)."

San Agustin se afilió al principio en esta misma escuela, pero despues se pa- só a la opuesta. Los furros de los dona- tistas de Africa contra la Iglesia le hicie- ron variar de opinion. Se creyó deudor a la experiencia de dos verdades que la me- ditacion del Evangelio no le habia ense- ñado a saber: que el error es esencial- mente perseguidor, i que no conoce a la verdad mas que la menos libertad posi- ble; i en segundo lugar, que hai una opre- sion de las inteligencias débiles por las inteligencias fuertes, así como hai una opre- sion de los cuerpos leves por los cuer- pos graves. De donde concluía que la re- presion del error es una defensa lejitima contra dos tiranos: la tiranía de la perse- cucion i la tiranía de la seduccion.

Con todo, San Agustin escribia a Do- roteo, pro-cónsul de Africa, estas notabi- lissimas palabras, a propósito de los he- rejes mas terribles que jamas hubo:—"Descamos que sean sumerjidos, pero no muertos; que no se omia en ellos una represion disciplinaria, pero que no se les entregue a los castigos que han mereci- do.... Si quitais la vida a esos hombres por sus crímenes, nos impedis llevar adelante a nuestro tribunal semejantes causas, i entonces la audacia de nuestros enemigos llegando a su colmo, completa- rá nuestra ruina, por la necesidad en que nos habeis puesto de morir mas bien a sus manos (3)."

Hé aquí a la Iglesia constituida, dice el mas ilustre predicador moderno de la Francia, en esta cuestion entre dos extre- midades, la libertad absoluta del error, o su persecucion por la espada inexorable de la lei civil. Algunos de sus doctores se inclinaban al primer partido, algunos al segundo: algunos a la dulzura sin lími- tes, algunos a la penalidad ilimitada. La Iglesia se ve crucificada entre dos despotismos igualmente terribles; si concede al error plena libertad, teme la opresion de sus hijos; si reprime el error por la espada del obispo exterior, teme oprimirse a sí misma: por todo corre su sangre. El curso de los acontecimientos aumentó mas esta agonía, porque las leyes sancio- nadas contra los herejes, recaian sin cesar contra los católicos, i desde Arrio hasta los iconoclastas, no se veia mas que obispos i sacerdotes aprisionados, desterrados, maltratados, arrancados de sus sillas por los emperadores que ni siquiera permitian a la Iglesia la elec- cion entre sus ideas i sus verdugos (4).

III. LEJISLACION.

No fueron diferentes a esta cuestion los soberanos europeos: la religion ha si- do siempre un alianza muy solicitada por los dominadores de los pueblos, i el cristianismo que los habia avasallado a todos bajo el poder cada vez mas creciente de los Papas, vino a ser un elemento nece- sario de gobierno. Esta confusion de los dos poderes mas opuestos, el político i el espiritual, pasó a ser un hecho consagra- do en las instituciones políticas, en la lejislacion i en las costumbres i preocupa- ciones populares: hecho trascendental

(2) Contra Arijeno. (3) Carta CXXVII. (4) Lacordaire, Vindicacion de Santo Domingo de Guzman.

Albino; sin duda se infiltra en ella el gran canal de la ciudad. En una palabra, está inhabitable. Habia gastado en muebles dos mil libras a lo menos. Todo está perdido.

—Qué está usted diciendo, Macdou- gall? dijo Albino deteniéndose en la calle como clavado de admiracion sobre el pavimento. Ah! ahora concibo vuestras dificultades.... I qué piensa usted hacer? tiene usted algun proyecto? Si usted llama a los albañiles en su auxilio no se casará en un año.

—Diantre! no divertirás eso mucho a Lavinia, querido Albino; ella que prefie- re la semana a los veintin dias.

—Dios mio! Porque se atormenta us- ted, mi querido Macdougall? Vuestra ha- bitacion de la calle de Sackevill es muy conveniente, muy decente para novios.

—Así lo cree usted, Albino, yo solo me sofoco allí. Tres piezas anchas como la mano, i amuebladas con muestras de canela, de pimienta, de campeche, de clavo, de sangre de dragon.

—Si, es justo, dijo Albino deteniéndose como para reflexionar mirando el suelo, (i finja muy bien la reflexion: su pa- dre hubiera estado contento de él).

Veamos! Qué haria usted en mi lugar, Albino?... advierta usted que no tiene mas que siete dias de que disponer....

—A fé mia! eso no se improvisa, Mac- dougall... es preciso ver... examinar... En Dublin no faltan casas....

en la marcha de la civilizacion i que se alimenta todavia de profundos recuerdos en muchas naciones modernas. Ha sido preciso que se consumase una gran revo- lucion en e espíritu humano, que parece tocar a su último período, para que los pueblos pudiesen emanciparse de toda in- jerencia clerical en los asuntos políticos, dejándole espedito el campo para el ejer- cicio del ministerio espiritual.

Es imposible tratar de las costumbres i de la influencia que han ejercido sobre ciertas leyes e instituciones bárbaras, sin hablar de las ideas: tan relacionadas están entre sí. Ambas han seguido en su desar- rollo el mismo camino, ora retrogradan- do o perfeccionándose segun los acon- tecimientos. Por este motivo, dando una exajerada latitud a esta union, se reputa- ba en otro tiempo heréticas, no solo las opiniones, sino tambien ciertos actos cu- ya gravedad autorizaba a creer que procedian de un error de principios. Así la fuerza tenía pendiente su espada sobre el corazón i sobre la conciencia.

La apostasia, la herejia, el cisma i la blasfemia consideradas siempre por la I- glesia como crímenes directos contra la Divinidad, pasaron de las leyes canóni- cas a la lejislacion de los países cristia- nos (5). Las leyes romanas establecieron diferencias en las personas, provenientes de la religion que profesaban, las cuales, eran desconocidas antes del cristianismo. Mientras que éste fué proscrito i perse- guido, aquellos se dirijen contra los cristia- nos; convirtiéndose empero a su favor, cuando el cristianismo viene a ser la re- lijion del imperio. Entonces distinguese todavía en la aplicacion del derecho pri- vado: los fieles o cristianos, que son or- todojos católicos, si reconocen los dog- mas de los concilios ecuménicos; here- jes, los fieles o no cristianos, entre los cuales se distinguen los apóstatas i los judíos. A cada una de estas categorías correspondian ciertas diferencias en el derecho; tan solo los cristianos ortodoxos gozaban de la plenitud de sus ventajas; la condicion peor era la de los judíos, que no tenían sino el comercio con los cristianos, del matri-escluidos qued monio (conubium), ni poddian ser testi- gos contra ellos, ni ejercer ninguna ma- jistratura (6).

Los demas países convertidos a la fé cristiana adoptaron jeneralmente esas le- yes; i de este modo la conciencia pasó a ser una cosa tan profana como el mas in- fimo acto exterior. Las consecuencias de esta violenta fusion no se hicieron esperar. Los reyes que veian debilitarse su poder por la preponderancia de los seño- res feudales, i relajarse la obediencia de sus súbditos; se sirvieron de ella como un elemento de dominacion, a que daba mayor fuerza el prestigio de la sabiduría de la Iglesia que entonces era la depositaria de la ciencia. A imitacion de las doce ta- blas, pero escediéndolas aun en horror, se pretendió reformar las costumbres con las leyes mas severas, que perseguian al

(5) La apostasia fué considerada siempre por la Iglesia como un gran crimen, pero en el imperio se contó entre los delitos públicos hasta el tiempo de Teodosio. Constantino, que de- cretó penas contra los herejes, no se atrevió a perseguir apóstatas, temeroso de que los paga- nos se ofendiesen i aborreciesen mas el imperio de los cristianos.

(6) Ortolan, Explicacion de las instituciones del derecho romano, tom 1, p. 37.

—Si, Albino, pero se necesita una ca- sa escogida, una casa ad hoc....

—Comprendo... comprendo, dijo Albino siempre absorto en sus reflexiones; una casa que no sea una carpa de viaje, una casa que no os esponga a los fasti- dios de una mudanza en la luna de miel; una casa en la que se pueda vivir.

—Justamente, Albino. —Oigame, Macdougall, dijo Albino, alzando vivamente la frente como si hu- biese recibido una inspiracion repentina, oigame: estamos cerca de la imprenta del Dublin Chronicle, compremos al- gunos números de este diario para leer los anuncios de la semana. Aquí se po- drá encontrar alguna cosa que convenga.

Bien pensado, Albino.... dónde está la imprenta? Allí, en la esquina de la calle, a veinte pasos.

Macdougall entró en la imprenta i sa- lió con los últimos números del Dublin Chronicle.

—Retirémonos un poco, dijo Macdou- gall, allí, delante de la verja del square, i recorramos la serie de inmuebles que se hallen de venta.... En venta.... casa de cuatro pisos.... casa amueblada, antiguo hotel del lion rojo.... casa con las aguas del canal.... Gracias! casa de educacion con dormitorios, etc., etc.... Todo del mismo jénero.... Ah! hé aquí tal vez alguna cosa! Casa amueblada con bonito jardin i huerta, plaza de S. Martin, núm. 21.

delinente hasta en los hechos mas in- significantes de su vida privada. De ahí las sangrientas ejecuciones, las hogueras, los asesinatos públicos i en masa autori- zados por los mismos soberanos; el tor- mento, con su esquisito refinamiento de crueldades inauditas; de ahí el terror cu- briendo con su fúnebre velo tantas tor- pezas e iniquidades. Por todas partes rei- naba la violencia, i se la santificaba con el nombre de la religion, aun en las cor- tes mas corrompidas....!

(Continuará.)

COMUNICADO.

SS. EE. del Correo del Sur.

Mui SS. nuestros:

Habiamos pensado dejar al silencio las falsas inculpaciones que por el periódico de Udes. núm. 1382 se nos hace como escribientes de la escribania pública de este puerto, en un articulo que lleva por epigrafe "Escribania Pública del Tomé;" pero como para zaherimos se ha tocado por incidencia el nombre del jefe de la oficina, nos apresuramos a escribir estas líneas para desmentir los erróneos conceptos que el público puede haberse formado en vista de aquella orijinal publicacion.

No necesitamos otro desmentido mas elocuente que dar a conocer al público al autor del comunicado que nos ocupa, quien temeroso de que sus palabras no hicieran ningun eco en el concepto público desde que su firma fuera el garante de la veracidad de ellas, recurrió al arbitrio del anónimo para ejercitar la pé- fida intencion que le es característica, ofendiendo gratuitamente a personas cuyas acciones debia tomar por modelo para desempeñar debidamente el destino público que indignamente ejerce.

Por un sentimiento de compasion no publicaremos el nombre del articulista i sus mil nulidades, pero nos reservamos para hacerlo en otra vez si persiste en ofendernos i para mejor confundirlo, le pedimos suscriba su propio nombre; pues que de otro modo sus tiros no alcanzarán a herimos.

Con todo desearo dice nuestro mal intencionado articulista, que nosotros abogamos en casi todos los pleitos que se ventilan en la oficina en que escribi- mos i que por quejas de muchas perso- nas se nos ha anonestado por el juez de primera instancia en este sentido. Tal asercion es enteramente falsa, por que jamas hemos sido reconvenidos por ninguno de los tres jueces que llevan el turno en el despacho ni tampoco por el escribano, porque tales quejas no ha habido ni ha podido haberlas desde que no hai un solo pleito por de poca importancia que sea, cuya defensa ha- ya sido hecha por alguno de nosotros i en prueba de ello, lo desafiarnos a que designe uno siquiera de tantos asun- tos que U. Sr. articulista dice que defen- demos; pero estamos seguros de que no lo hará i mucho ménos bajo su firma, porque le daríamos muy luego, un verdadero desmentido i una buena leccion para que no volviera a escribir falseda- des para el público.

Somos de Udes. SS. EE. atentos ser- vidores.

Los escribientes de la Escribania pública del Tomé.

—No me gustan las casas que dan so- bre las plazas, dijo Albino, no son sitios bastante animados, no se ve pasar a nadie por la calle.

—Ah! no somos de la misma opinion dijo Macdougall, a mi me gusta la calma cuando duermo por la mañana.... i ademas cuando uno se casa con una mujer bonita, siempre hai demasiados transe- untes en la calle.... por lo demas, qué co- sa nos impide pasar a verla?

—Veámosla, si eso nos divierte, dijo Albino, con el aire mas indiferente; la plaza de S. Martin está muy cerca de aquí.

CAPÍTULO XXI.

EL PROPIETARIO.

La casa indicada por el anuncio del diario tenia la mas bella apariencia; dos pequeños patios la separaban de las casas vecinas, i sus dos fachadas principa- les miraban al norte i al mediodia; situa- cion la mas desirable. Un techo cónico, cubierto de pizarra verde, daba a esta casa una fisonomia llena de alegría.

Un chalero rojo, animado por un la- cayo imperceptible, abrió la puerta al tercer golpe del llamador, haciendo pasar al salon del lado del jardin a Macdou- gall i Albino.

El chalero rojo salió indicando con sus mangas que iba a dar parte al dueño de la casa.

—A fé mia, dijo Macdougall, hé aquí un salon delicioso. Esta pieza es de buen agüero para lo demas.

Documentos oficiales.

Nacimiento, marzo 9 de 1861.

Por la Comandancia de armas de este Departamento, con fecha 2 del presente, se me dice lo que copio.

"La Intendencia con fecha de ayer me trascribe el Supremo decreto que sigue:—Disponga U.S. que el capitán del 4.º de línea don Segundo Vidaurre, proceda a la entrega de su compañía con las formalidades correspondientes, i que concluido ese acto se traslade a esta capital a ponerse a las órdenes del Gobierno."

Lo trascribo a U. para su conoci- miento i demas fines.

Dios guarde a U.

Pedro Lagos.

Al Sargento mayor gra- duado capitán don Se- gundo Vidaurre.

COMANDANCIA DE ARMAS.

Nacimiento, marzo 9 de 1861.

En contestacion de la nota anterior, el comandante accidental del 4.º de línea, me dice lo siguiente:

"Con esta fecha ha concluido de en- tregar el Sargento mayor graduado don Segundo Vidaurre, la caja jeneral del cuerpo i almacén del mismo con las for- malidades de costumbre, i me hago un deber de manifestar a U.S. la exactitud con que este oficial ha desempeñado estas comisiones que le estaban encar- gadas."

Lo comunico a U. para su conoci- miento i en satisfacion de su buen cumpli- miento que le ha cabido en el desem- peño de su clase.

Dios guarde a U.

José María Ruiz Anguita.

Al Sargento mayor gra- duado capitán don Se- gundo Vidaurre.

Botica de semana.—Desde el do- mingo 31, hasta el sábado 6 de abril, de D. Tomas Hodges e hijo, calle del Comercio.

AVISOS NUEVOS.

La fragata británica SANTIAGO, se halla actualmente en el puerto del Tomé i recibe pasajeros para Liverpool, Inglaterra. Por mas pormenores, véanse con D. Tomas Rense, molino de Bellavista, Tomé. 1388—3 v

CIRCULO DEL PROGRESO.

JUNTA JENERAL.

EN LOS SALONES DE LOS EDIFICIOS MUNICIPALES.

Se convoca a todos los só- cios del Círculo del Progreso para la Reunion Jeneral que tendrá lugar en el espresado local, el domingo de Pascua, 31 del presente a las once de la mañana.

Concepcion, marzo 21 de 1861.

EL DIRECTORIO.

1386.—3 v.

—Este Macdougall es admirable, dijo Albino mirando un cuadro con negligencia. Este Macdougall se entusiasma con una facilidad increíble! Hélo aquí de rodillas delante de este salon.... Parco, Macdougall, que usted ha olvidado el lujo i el buen gusto de vuestro salon de Phenix-Park.

—I bien, Albino, francamente hablando prefiero este.

—En hora buena! como usted quiera, este salon está bien; pero no hai para que gritar, mi amigo!

Diciendo esto entró el dueño de la casa. Era un hombre como de treinta i seis años, vestido con el mas esquisito cuidado, tranquilo i grave en su andar, i cuyo rostro, iluminado por la alegría, formaba un contraste bastante singular con la solemne apostura del resto del cuerpo.

—Se vende esta casa? dijo Macdou- gall saludando.

—Sí, respondió el dueño, con la con- cision económica del propietario.

Albino, despues de haber saludado, continuaba negligentemente la inspeccion de los cuadros.

—Todo esto se vende en el acto? preguntó Macdougall.

—Es decir despues de las formalida- des legales....

—Bien entendido.... la vende Vd. toda amueblada?

Continuará.